CULTURA DE DEFENSA

ADOLFO OROZCO LÓPEZ
General de División (R)

A veces uno tiene la sensación de que el tiempo vuela y otras, por el contrario, parece que el paso lento del segundero del reloj se hace insufriblemente interminable.

Por eso, aunque nos parezca que fue ayer, ya hace más de un año de aquel fatídico 7 de octubre de 2023 en el que Hamás atacó por sorpresa al estado de Israel, conflicto que ya se ha cobrado más de 40.000 vidas.

Y aunque nos parezca que fue ayer, ya se han cumplido 3 años desde aquel infausto 24 de febrero de 2022 en el que se perpetró la invasión rusa de Ucrania. Aunque los contendientes no den cifras oficiales, las estimaciones de las bajas hablan de números escalofriantes por ambos bandos.

Estoy seguro que ni para palestinos, ni para israelitas, ni para ucranianos, el tiempo ha pasado tan rápido como para nosotros.

Esto es lo que tiene la guerra. Para el espectador, que la sigue sentado en un confortable sillón delante de la televisión, la percepción del tiempo no es la misma que la que tiene el actor, sea civil o militar, que sufre la angustia, el horror, el dolor y las consecuencias terribles y a veces irreversibles de la misma.

También los soldados que cumplen misiones de paz en zonas de conflicto perciben y sienten la guerra de modo muy distinto a como las aprecia el distante observador.

Hago excepción en este último grupo, de las familias de los soldados, que aun estando en misiones de paz, sufren en la distancia no solo la ausencia sino la peligrosidad a que están expuestos, y que no sentirán alivio hasta que, finalizada la misión, los suyos vuelven a pisar el solar patrio con la gran satisfacción del deber cumplido.

Esta despreocupación de la sociedad española por los asuntos militares es endémica.

Nada extraña en nuestro país, donde la Cultura de Defensa sigue siendo una asignatura pendiente que figura como objetivo a alcanzar en todas las directivas de Defensa Nacional, hasta donde me alcanza la memoria. Y así seguirá, porque en el fondo, ni existe mucho interés por parte de los responsables políticos por su implementación, ni de la sociedad por asimilarla.

Como he dicho, para quienes no pierde interés las noticias de lo que ocurre en los dieciséis puntos del globo terráqueo donde ahora mismo hay militares españoles, es para sus esposas, para sus maridos, para las madres y para los padres quienes, junto al sentimiento de orgullo por lo que hacen sus seres queridos, viven el día a día con gran preocupación, tratando además de disimular sabiamente para no contagiar ni preocupar a los más pequeños.

El estar desplegado en la actualidad en la mismísima línea de confrontación entre Israelitas y Hezbolá en Líbano, no está exento de riesgos, como no lo estuvo patrullar por las rutas afganas de la provincia de Badghis donde durante más de ocho años se miró de frente a la amenaza talibán, como tampoco lo estuvo estar en Mostar bajo fuego cruzado de bosnios, croatas y serbios, y como tampoco lo estuvo moverse por la carretera de Bagdag a Latifiya en Iraq.

Y la más clara prueba de que el riesgo existe es que 182 personas han perdido la vida en misiones de paz **bajo bandera española** desde 1985. De estos, 170 eran militares, 9 Guardia Civiles y 3 **intérpretes** nacionalizados españoles.

La actualidad nos presenta una cruda realidad y pone de nuevo en el candelero los temas de seguridad y la defensa, consecuencia del cambio en el escenario geoestratégico mundial impuesto por la nueva administración americana.

La perplejidad que ha causado la postura del presidente Trump para finalizar con el conflicto ucraniano, abre muchas interrogantes sobre el papel europeo y su verdadero potencial militar.

La actividad en las cancillerías está siendo frenética en los últimos días y las primeras declaraciones de intenciones empiezan a salir a la luz. La síntesis es que se diluye el paraguas americano y que los europeos debemos tomar conciencia y las riendas de nuestra propia seguridad, con todo lo que ello implica. Muy difícil será poner de acuerdo a todos los socios europeos pero quizás se haya llegado al punto de inflexión para la creación de un ejército europeo, de cuya necesidad ya hablé en otro artículo en esta revista.

Pero, y a nivel nacional, ¿cómo se presenta la nueva situación? Aquí las interrogantes no son menos complejas.

¿Entenderá la sociedad española las necesidades de incremento en el presupuesto de Defensa que exigen nuestros aliados, subiendo muy por encima del prometido y no alcanzado dos por ciento del PiB?

¿Se puede afrontar esta situación sin un pacto

de Estado y con una coalición en el gobierno en la que las partes tienen concepciones y posturas antagónicas?

Me temo que, por parte de algunos, las reacciones serán las de siempre. Volverán a saltar a la palestra los idealismos estériles y los utópicos pacifismos.

Bueno, en realidad, ya hemos oído a los primeros diciendo que entre armas u hospitales prefieren hospitales. Es obvio. Pero se debe decir también que, en tiempos de guerra, estos dejan de atender enfermos para curar a heridos.



Placa conmemorativa de las bajas españolas en Bosnia-Herzegovina. Camp Butmir (Sarajevo)

Y también hemos oído a los segundos afirmando que garantizar la seguridad europea pasa hoy por poner la cohesión social y la lucha contra el cambio climático en el centro de nuestras políticas. Lo cual está muy bien, pero no acierto a comprender cómo hacer una eficaz defensa contra-carro o antiaérea con semejantes herramientas.

Mal lo veo, porque la asignatura de *Cultura de Defensa* la tendrían que haber estudiado antes los gobernantes que los ciudadanos. Creía que el cretinismo estaba erradicado en nuestro país pero no, sigue presente entre los que creen que los demás son tontos.

La solución ya me la veo venir, porque la hemos vivido otras veces. Los soldados y los legionarios serán despedidos con falta de medios, eso sí, en una ceremonia muy emocionante, camino de un nuevo avispero, a patrullar la línea de confrontación para que otros no se maten pero de donde alguno de los nuestros no volverá.

Y con esto querremos convencer a nuestros aliados de que, si bien gastamos poco en Defensa, somos de los que más contribuimos con tropas. Y con esto nuestra sociedad tranquilizará su conciencia colectiva convencida de que esto es un problema de los militares y que los nuestros son los mejores.

Y…, menos un puñado de familiares, seguiremos viendo la televisión «tranquilos».

Y…, la asignatura seguirá pendiente para el próximo curso.

FELICITACIÓN

La Junta Directiva de **AMARTE** y la dirección, redactores y colaboradores, desean muchas felicidades a los miembros de los siguientes cuerpos y unidades con motivo de la celebración de sus patronazgos: **Real Hdad. de Veteranos de las F.A.S. y la Guardia Civil**, San Hermenegildo (13 de abril); **Cuerpo Militar de Intervención**, Nuestra Señora del Buen Consejo (26 de abril); **Infantería de Marina**, San Juan Nepomuceno (16 de mayo), **Cuerpo General de las Armas del Ejército de Tierra, Especialidades Fundamentales Ingenieros y Transmisiones y del Cuerpo de Ingenieros Politécnicos (Especialidades Fundamentales de Construcción y Telecomunicaciones y Electrónica de las Escala de Oficiales y Técnica)**, San Fernando (30 de mayo)